

Renato Robles Valencia. *La enfermedad como metáfora del antipositivismo en La ciudad de los tísicos de Abraham Valdelomar* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos], 2022, 168 pp.

Edgar Álvarez Chacón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ealvarezc@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0001-7017-8937

El interés académico por la obra de Valdelomar ha ido creciendo en las últimas cuatro décadas. Desde la primera gran recopilación de su producción realizada por Pinto (1979) hasta la más reciente por Silva-Santisteban (2001), la escritura del Conde de Lemos ha demandado de la crítica una nueva atención, más amplia que la otorgada por sus contemporáneos. Su prematura muerte truncó un ambicioso proyecto intelectual cuya línea criollista (o nacionalista) fue, y aún es, objeto de unánime reconocimiento. Pero la obra de Valdelomar no solo está conformada por sus cuentos criollos (lo mejor de su producción según consenso de la crítica del siglo xx y lo que va del xxi), sino por otros géneros como la crónica y la novela que recién en estas décadas empiezan a cobrar relevancia.

Las novelas, particularmente, han sido relegadas a un tercer plano, pues fueron consideradas imperfectas y opuestas al proyecto de nación que organizó el canon de la literatura peruana del siglo xx. Estudios como los de Antonio Cornejo Polar, Julio Ortega o Peter Elmore, entre otros, no toman en cuenta estas novelas del escritor iqueño. La excepción es el capítulo que Edmundo Bendezú (1992) dedica a *La ciudad de los tísicos*.

En el siglo XXI, peruanistas como Susana Santos o María Elena Martínez, o peruanos como Martha Barriga han dedicado estudios puntuales a las dos novelas de Valdelomar, y junto a otros han iniciado un nuevo interés por su obra, un interés que ya no excluye textos, sino que, más bien, considera necesario una explicación integral de estos. En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se han presentado, en los últimos años, tanto para licenciatura como para posgrado, notables tesis que proponen observaciones novedosas a los géneros considerados de segunda o tercera fila.

En esta línea, la tesis de Renato Robles Valencia se destaca por analizar una de las novelas de Valdelomar, *La ciudad de los tísicos*, y explicar el tópico de la enfermedad como una metáfora del antipositivismo. La tesis está organizada por una introducción, cuatro capítulos, un apartado de conclusiones, referencias bibliográficas y anexos. En la introducción, Robles justifica, en principio, la necesidad de una relectura de *La ciudad de los tísicos* (en adelante *LCT*) de Valdelomar. Observa que la crítica no le ha prestado la atención debida por dos posibles razones: de una parte, por su aparición en el formato folletín (que limitó su circulación en el espacio de la ciudad letrada) y, de otra parte, por la transgresión que significaba la representación de una ciudad de enfermos de tisis como modelo de una vida artística opuesta a la vida de la ciudad moderna. Luego expone un resumen de las cuatro líneas críticas que han estudiado *LCT* y señala su adscripción a aquella que se ha interesado por el tópico de la enfermedad, por su relación con el decadentismo y por la representación del artista en la cultura finisecular.

Este trabajo, de carácter hermenéutico, propone emplear el contexto de producción inmediato para interpretar un tópico, la enfermedad, de *LCT* de Valdelomar. Es decir, estudia la época de aparición de la novela y reconstruye los marcos de intercomprensión, principalmente ideológicos e históricos, para explicar la significación del tema referido. Concretamente analiza la novela a la luz del positivismo de Auguste Comte y su *Discurso*

sobre el espíritu positivo (1844), de su influencia en el Perú de entresiglos y también a través del discurso del higienismo, derivación pragmática del positivismo. La semiótica de Lotman y su concepto de semiósfera complementan el instrumental teórico para interpretar la novela. Así, la hipótesis principal es la misma fórmula que figura en el título de la tesis: la enfermedad es una “metáfora que va en contra de la prédica positivista al transgredir el orden social imperante” (p. 14). De aquí deriva que *LCT* es una novela de implicancias sociales (idea que contradice a gran parte de la crítica del siglo xx), lo cual se advierte en la representación de temas alusivos al higienismo y al debate sobre lo nacional.

El primer capítulo es un bien documentado estado de la cuestión. El tesista clasifica en cuatro grandes líneas los estudios sobre *LCT* producidos en una centuria y que inician desde 1928: una primera línea corresponde a los estudios donde la novela se reconoce y explica en el marco de las corrientes artísticas de la época; otra se interesa por los principales tópicos representados (el artista, la mujer fatal, la ciudad muerta); la función de las cartas en la novela es otra línea; y, finalmente, una línea de estudios que ha tomado la enfermedad como tópico de análisis prioritario. Luego de hacer la crítica respectiva, Robles se decanta por esta última línea de estudios donde inscribe su propuesta; sin embargo, los textos citados no presentan características homogéneas en cuanto al tratamiento del objeto de la tesis. Se incluyen artículos y textos específicos de análisis de *LCT*, como los de Bendezú, Martínez o Bentivegna, con textos de carácter general donde apenas se menciona a Valdelomar y su novela, como el artículo de María Valdez o el libro de Aníbal González. Pese a ello, la voluntad de exhaustividad permite observar el desarrollo de la crítica en torno a *LCT*, lo cual es un aporte significativo de la tesis.

El segundo capítulo expone con detalle el contexto inmediato a la producción de la novela de Valdelomar, principalmente en lo que se refiere a la difusión del positivismo en el Perú y su

expresión concreta, el higienismo, en el periodo de entresiglos o fin de siglo. Este capítulo es una descripción del contexto histórico e ideológico de producción de *LCT*, pero de carácter restringido, puesto que solo refiere unos fragmentos (positivismo e higienismo) de un contexto que evidentemente es más amplio. Las ideas positivistas que se difundieron en el Perú de esa época y los discursos higienistas que circularon se describen para contrastarlos con la representación artística de la enfermedad y con ello explicar su significación en la novela. Propone que la enfermedad es el signo de la alteración o cuestionamiento a la idea de progreso de la modernidad; asimismo, plantea la necesidad de integrar el contexto inmediato, la corriente decadentista, las cartas del personaje Abel y la filosofía manifiesta en la novela.

Para ello, reseña el desarrollo del higienismo en el Perú durante las primeras décadas del siglo xx y afirma que este fue una política de Estado apoyada por la prensa a través de campañas publicitarias; no obstante, dicha prensa también difundió un discurso antipositivista: literatura que presentaba una sociedad alternativa a la encomiada por el orden social. Después de la derrota en la Guerra del Pacífico, las élites peruanas otorgaron importancia al higienismo, ya que era el instrumento más efectivo para asegurar la regeneración nacional y el advenimiento de la modernidad. Así, se educaba al pueblo para mantener una vida saludable y con ello asegurar el orden y el control social de una población no siempre feliz con las intervenciones o campañas de salud pública (vacunas, control de actividades riesgosas).

Finalmente, describe las acciones del higienismo para enfrentar la sífilis y la tuberculosis. Con respecto a esta última, explica que aun cuando para fines del siglo xix ya se había aislado el bacilo causante de la enfermedad, todavía no se tenía una cura efectiva y solo se podía recomendar medidas de profilaxis. Una medida discutida, y que alcanzó cierto consenso hacia 1922 cuando se creó el sanatorio Olavegoya, fue la cli-

matoterapia, tratamiento representado precisamente en *LCT*, aunque en la novela solo se advierten los enfermos y el espacio de clima propicio. La exposición del higienismo en el Perú de entresiglos ciertamente es interesante, pero es un aspecto sociológico de una serie de posibilidades pertinentes para interpretar la metáfora de la enfermedad. En ese sentido, estimamos la elección del nivel de pertinencia de la tesis.

El tercer capítulo tiene dos apartados. En el primero describe la filosofía positivista de Auguste Comte, a partir de su libro de 1844, donde explica la ley de la evolución intelectual de la humanidad. Tal autor propone tres momentos o estadios:

- *Estado teológico o ficticio*, donde el intelecto humano explica el mundo con especulaciones (mitología, religión). En *LCT*, esta fase está representada por los huacos que el narrador observa y comenta en el segundo apartado del capítulo uno.
- *Estado metafísico o abstracto*, aquel que refiere al tránsito entre la fase teológica y la positiva, de carácter metafísico y relacionado con el monoteísmo. Se manifiesta en la ciudad que alberga a los tísicos.
- *Estado positivo o real*, donde la racionalidad ha desplazado a la religión y a la metafísica. La observación subordina a la imaginación.

La filosofía comteana es descrita como un pensamiento dirigido a la política gubernamental (orden y progreso), de carácter teleológico. Por ello, el personaje Alphonsín predice la desaparición de la ciudad de enfermos, la cual es destruida por las fábricas de los hombres fuertes y sanos.

En el segundo apartado de este capítulo, por su parte, Robles explica la relación antitética entre las ciudades A y B, donde B es la ciudad de los enfermos con tisis y A la ciudad moderna desde la que escribe el narrador innominado de la novela. Para ello, emplea el concepto lotmaniano de semiósfera y, particularmente, dos rasgos distintivos: carácter delimitado e irregulari-

dad semiótica. Afirma que, en A, las relaciones son comerciales, se ha desacralizado al cristianismo y los objetos patrios o religiosos son materia de observación turística. En oposición, B es un espacio donde no hay indicios de comercio, los habitantes viven el arte y la religión. A su vez, resalta la función traductora de las cartas y de uno de los personajes referidos en ellas (Magdalena Liniers). En este capítulo, cabe destacar la descripción de los espacios que plantea la novela mediante los rasgos de la categoría de semiósfera; sin embargo, hubiera sido pertinente explicar con detalle estos conceptos para comprender el diálogo que se entabla en la novela entre las dos semiósferas.

El cuarto capítulo se centra en el tema de la enfermedad como metáfora que niega el positivismo. De esta manera, se profundiza en las características de B en relación con A. Mientras el espacio B tiene una delimitación imprecisa, la arquitectura está destinada al lujo y no hay médicos, A es una ciudad que, a pesar de no estar nominada, es identificable, es decir, la arquitectura es utilitaria, los médicos son funcionarios del orden y el clima no es tan propicio. En las cartas, B es representada como una comunidad de artistas alejada del centro moderno y sano; es más, para el narrador constituye un espacio utópico cuya existencia es preservada por la escritura. El espacio A, en cambio, es visto por el narrador como colonial y moderno. Aquí el tesista cita una entrevista a Valdelomar donde afirma que la modernidad debe también preservar el pasado. Esta idea resulta importante, pues algunos críticos, al referirse a la modernidad, contemplan solo los signos de desarrollo social y material, y ponen en duda su existencia por la persistencia del pasado (colonial). La modernidad es la concentración en el presente de fuerzas del pasado y tendencias hacia el futuro en una agonía (lucha) que aún podemos identificar en nuestro ahora del siglo XXI.

Además, B también es interpretada como una metáfora de la decadencia de un orden político, lo que en el caso peruano es la agonía de la república aristocrática. En general, la época plan-

tea una visión de crisis y la decadencia es un tema no solo político, sino también estético. En ese orden, Robles indica que la novela, al integrar lo hispánico y lo andino (museo) e incorporar una estética decadentista, configura un proyecto nacional que va a desarrollarse en los cuentos criollos. Luego, explica que los tísicos representan la oposición al ideal de progreso: son seres inútiles, artistas, ajenos al tiempo de la urbe moderna y rechazan el progreso, puesto que solo tienen por futuro inmediato la muerte. Toda esta representación es integrada a la totalidad de la novela para comprender la relación con los otros personajes; de esa relación, se proyecta la visión que tiene Valdelomar de la modernidad.

Finalmente, en el apartado de las conclusiones se proponen once puntos que resumen los aspectos referidos por la tesis para fundamentar la significación del tópico analizado y su articulación al marco de la novela como totalidad. Para concluir, es necesario señalar que la tesis de Renato Robles Valencia, *La enfermedad como metáfora del antipositivismo en La ciudad de los tísicos de Abraham Valdelomar*, ha planteado su pertinencia, ha desarrollado su argumentación y ha formulado las conclusiones de manera adecuada.

Referencias bibliográficas

- Bendezú, E. (1992). *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Lima: Lumen Editores.
- Silva-Santisteban, R. (2001). *Obras completas. Abraham Valdelomar*. Lima: Ediciones Copé.
- Valdelomar, A. y Pinto, W. (1979). *Obras, textos y dibujos. Abraham Valdelomar*. Lima: Editorial Pizarro.